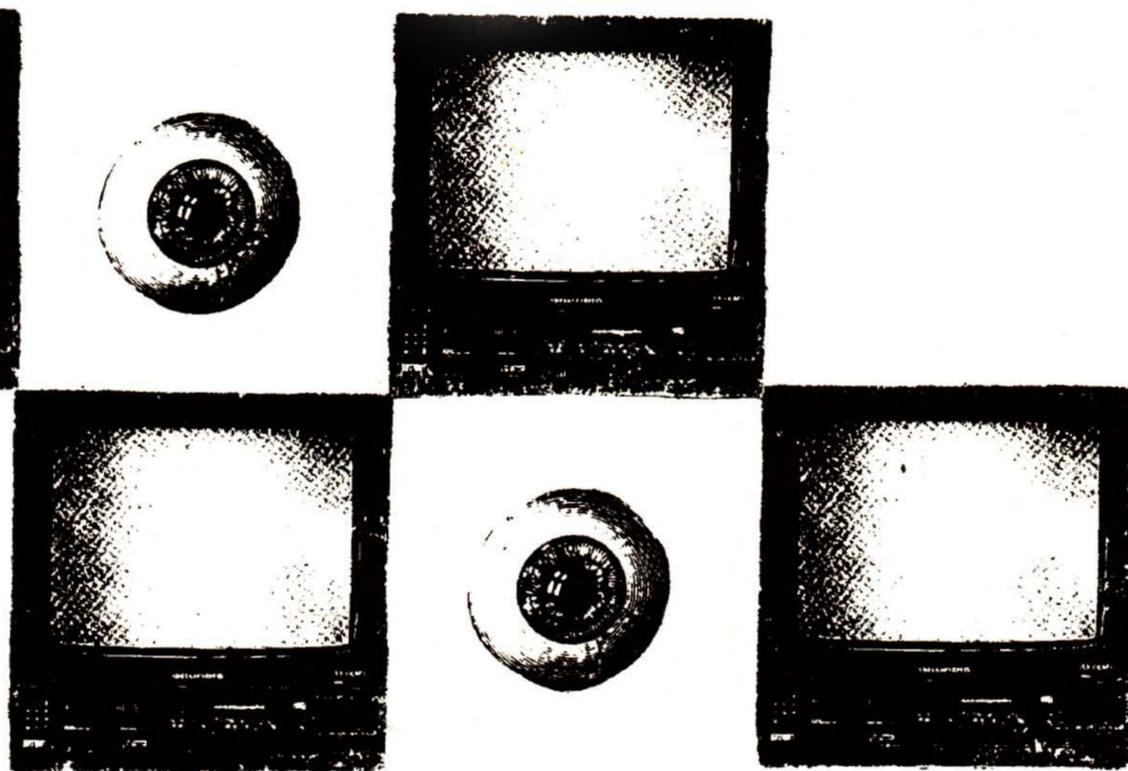
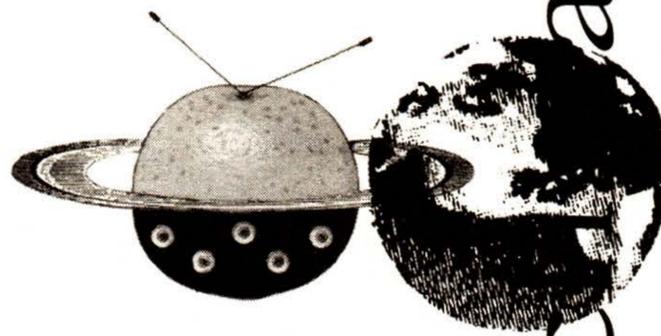


EDUCACION Y TELEVISION

De la **naranja**

academia



al ciberespacio

Jorge Enrique Londoño Pinzón*

La televisión¹ es uno de los componentes esenciales de la cultura contemporánea. No es posible concebir el mundo hoy sin referencia a la televisión: algo se informa, se conoce, se aprecia, se televisa. Por medio de ella nos enteramos de los hechos viéndolos de manera inmediata y muchas veces aquellos que no se transmiten por este canal pierden legitimidad o no la adquieren.²

«Hoy, un país pertenece a quien controla los medios de comunicación... No estoy diciendo nada nuevo: no sólo los estudiosos de la comunicación, sino también el gran público, advierten ahora que estamos viviendo la era de la comunicación».³

Los universos simbólicos⁴ que construyen los ciudadanos de hoy, sobre todo los niños y jóvenes, está poblado de imágenes y conocimientos provenientes de la imagen electrónica. La representación del universo, de las razas, de la geografía, de las costumbres, tienen hoy una referencia visual que hace 25 años era apenas imaginable: durante una clase de alfabetización, en un barrio suroriental de Bogotá en 1970, una señora creía que la tierra era plana, cuando se suponía que ya todos sabíamos que era redonda como una naranja, pero achatada hacia los polos. Busqué recursos para explicárselo y para explicarle algo aún más difícil, los movimientos de traslación y de rotación. No pensé en la televisión. No sé si pueda encontrarse hoy una persona que crea que la tierra es plana, sería muy extraño entre generacio-

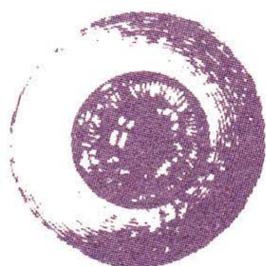
1. El término televisión, en este ensayo, se refiere a la televisión (transmisión sincrónica de imágenes y sonidos simultáneamente en el momento en que ocurren o pregrabadas), al video y al multimedia.

2. Colombo, Furio. *Televisión: la realidad como espectáculo*. Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1976.

3. Eco, Humberto. «Para una guerrilla semiológica», en *La estrategia de la ilusión*, Editorial Lumen, Barcelona, 1986, p. 181.

4. Con algunas reservas me baso en los conceptos desarrollados por Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

* Mg. Sociología de la Cultura. Director y profesor de la carrera de Cine y Televisión Universidad Nacional de Colombia



nes que han aprendido sus primeras letras viendo todo tipo de imágenes en movimiento (en el cine, la televi-

sión, el video, el multimedia), incluidas las del espacio sideral, los planetas, los mares, las cordilleras, las ciudades, las gentes, frente a los televisores o a los monitores de los computadores y que se han entrenado para manejar esos espacios jugando nintendo. ¿Cómo explicarles lo de la naranja?

70

Muchas características puede tener el ciudadano de hoy, pero innegablemente es un televidente, la comunidad urbana actual evidentemente es telespectadora. Pero, ¿cómo asume el ciudadano su parte en este proceso comunicativo?, ¿cómo se le prepara para ser telespectador?, ¿se le prepara?, ¿sabemos cómo es?

García Canclini⁵ plantea cuatro transformaciones en la manera de ver cine al pasar de las salas a la proyección doméstica, ofreciéndonos algunas pistas para responder estas preguntas:

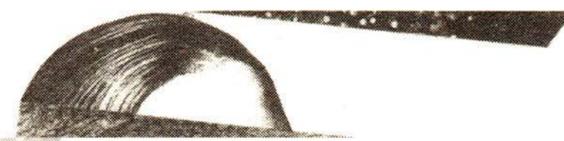
a) Una nueva relación entre lo real y lo imaginario.

b) Una ubicación distinta del fenómeno fílmico entre lo público (el consumo cultural urbano) y lo privado (la recepción de entretenimientos en el hogar).

c) Una reorientación del cine en relación con la cultura nacional y transnacional.

d) El surgimiento de espectadores multimedia, que se relacionan con el cine de diversas maneras—en las salas, la televisión, el video y las revistas de espectáculos— y lo ven como parte de un sistema amplio y diversificado de programas audiovisuales.

Ante una programación de televisión que deja mucho que desear,⁶ el aspecto sobresaliente es la ausencia de sentido crítico frente a ella. No hay un trabajo serio que permita al televidente común elaborar criterios de exigencia y calidad, ni tampoco tiene canales para expresarlos.⁷



5. García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, Editorial Grijalbo, México, 1995, p. 132.

6. Los noticieros informan sobre lo que pasará en las telenovelas y tienen sección de humor y variedades, las telenovelas pueden ser noticieros y las noticias son los noticieros mismos, mostrando un alto grado de irresponsabilidad periodística, además de un mal manejo del lenguaje televisivo y una absoluta falta de creatividad en casi toda la programación.

7. Hay esfuerzos interesantes para crear un televidente que confronte la programación y se formen sus propios criterios. Los seminarios que realiza el Cedal son un buen ejemplo. Pero son esfuerzos aislados. No integrados a una concepción general de la educación.



A pesar de la reconocida importancia de la televisión como parte esencial de las culturas, su ausencia

en los procesos educativos es notoria. Son muy pocas las universidades, colegios, escuelas que se ocupan de la televisión, del video y el multimedia.

Los educadores hemos estado bastante alejados de la televisión, la hemos considerado, generalmente, un elemento extraño a la educación. Su presencia en los procesos educativos fue asumida con el criterio de «ayudas didácticas», luego material didáctico, descuidando su importancia como «objeto» de estudio y análisis educativo y como medio para la construcción y desarrollo de pedagogías acordes con la realidad urbana.

La legitimación de la televisión en la universidad, en el colegio, en la escuela, en la educación en general, es muy lenta: por una parte porque la televisión ha sido tradicionalmente considerada por muchos intelectuales como un producto de segunda clase⁸ y segundo porque son muy pocos los

que ven en ella una posibilidad para el desarrollo pedagógico, no pueden verla como algo que pueda integrarse a sus áreas, no como un añadido o como recurso para el registro, sino como elemento integral, que lejos de ser «ayuda», transforma todo el proceso educativo.

Como resultado de todo esto el sistema educativo nacional no se ocupa de la televisión, ni como objeto de estudio, para enseñar a los estudiantes a «leerla» críticamente (al contrario de lo que cree Abad Faciolince: «Leer es tan difícil que hay que enseñar a leer; no hay que enseñar a ver televisión»)⁹, ni como factor generador de nuevas pedagogías.

Embelesados con el aforismo de McLuhan «el medio es el mensaje», los maestros dejamos de lado la posibilidad de actuar desde el receptor y desde el código; «el mensaje es el código», dice Eco, y agrega:



8. Los intelectuales de los setenta la llamaron la «caja idiota» (Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*, 1970) y hoy es considerada por algunos como propiciadora de bienestar en la incultura (Abad Faciolince, Héctor, *Revista Número*, número 9, Santafé de Bogotá, marzo-mayo de 1996).

9. Abad Faciolince, Héctor, *Revista Número* número 9, Santafé de Bogotá, marzo-mayo de 1996, p. 63.

«La batalla por la supervivencia del hombre como ser responsable en la Era de la comunicación no se gana en el lugar de donde parte la comunicación sino en el lugar a donde llega».¹⁰

Una de las tareas de la educación, de las instituciones y de los educadores, es preparar al ciudadano dentro de la posibilidad de un uso democrático de los medios,¹¹ pero no sólo desde el medio, sino desde la actitud y conocimiento crítico de él, es necesario conocer sus claves y saber expresarse frente a la televisión; y esto no puede ser, como hasta ahora, espontáneo, debemos recoger y sistematizar la experiencia en este sentido y en conjunto transformar tanto la educación como la televisión misma.

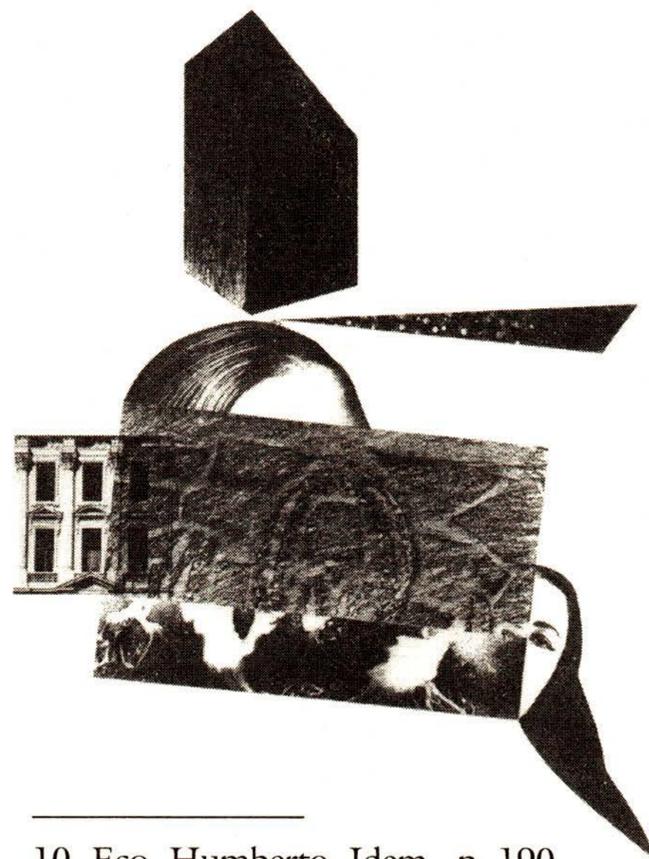
«Una organización educativa que lograra que una audiencia determinada discutiera sobre el men-

saje que recibe, podría volver del revés el significado de tal mensaje. O bien demostrar que ese mensaje puede ser interpretado de diferentes modos».¹²

Una mirada al panorama de la educación y sus relaciones con la televisión nos ofrece perspectivas optimistas:

1. En el campo de la pedagogía como «la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas»,¹³ estamos avanzando hacia la consolidación de un cuerpo de referencia que vienen construyendo los investigadores de la educación y han generado cambios en las concepciones y políticas educativas.

2. Hace veinte años luchábamos por una educación que trascendiera los muros de la escuela y se insertara en los procesos sociales. Luego la televisión sacó la escuela de la escuela¹⁴ y hoy, por fortuna, existen políticas de educación ciudadana, y una apertura de la educación hacia las comunidades, una educación que se ubica en su entorno, propues-



10. Eco, Humberto, *Idem.*, p. 190.

11. Ver: «Uso social de las nuevas tecnologías» (Memorias Seminario-Universidad Pedagógica Nacional) UPN-UNESCO, Santafé de Bogotá, 1995.

12. Eco, Humberto, *Idem.*, p. 190.

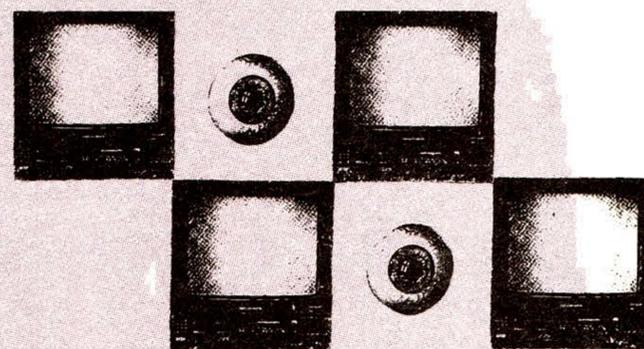
13. Zuluaga, Olga Lucía y Echeverry, Alberto, «El florecimiento de las investigaciones pedagógicas», en *Pedagogía, discurso y poder*, Corprodic, Bogotá, 1990, p. 179.

14. Martín Barbero, Jesús, *Comunicación educativa y didáctica audiovisual*. Documento Sena, Cali, 1979.

ta institucional presentada como Proyecto Educativo Institucional: «Hoy es necesario establecer en las instituciones educativas el ambiente propicio y las condiciones básicas para que el conocimiento sea producido, asumido y trabajado en la creación y transferencia de ciencia y tecnología al servicio del desarrollo del país y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los colombianos»... «En nuestro país, la Ley General de Educación promueve una transformación de concepciones y prácticas pedagógicas, lo cual permite establecer una organización distinta que cree ambientes propicios para aprender. Todo este movimiento exige una revisión de las prácticas educativas tradicionales repetitivas, que impiden el desarrollo integral de la persona, la producción de ciencia y tecnología y la formación de un auténtico ciudadano».¹⁵

3. En el campo de la comunicación y la cultura también encontramos planteamientos que nos dan pautas hacia un trabajo educativo-comunicativo que proponga otras metodologías, otras didácticas, otros caminos, otras experiencias:

Las investigaciones del profesor Jesús Martín, por ejemplo, proponen desplazar la problemática de los medios a las mediaciones: «Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa romper, dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporciona la reducción de la problemática de la comunicación a la de las tecnologías».¹⁶



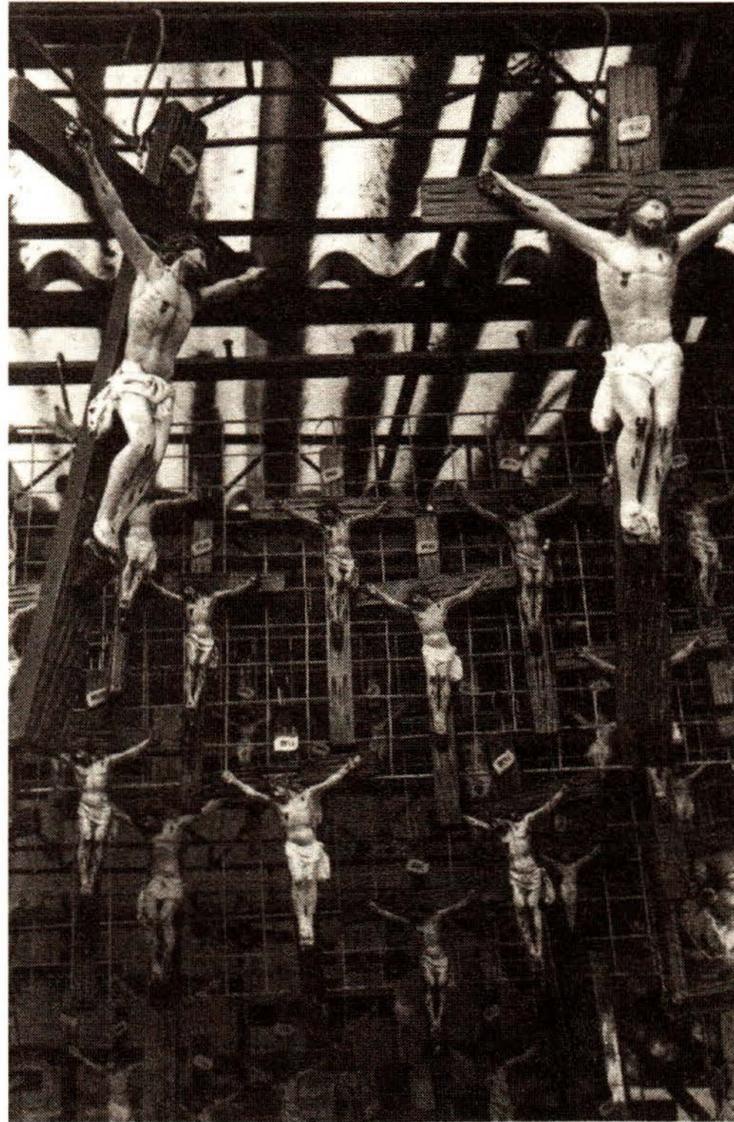
15. *PEI-Lineamientos*. Serie Documentos de trabajo, Ministerio de Educación Nacional, 1996, pp. 11-14.

16. Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, Editorial Gustavo Gilli S.A., Barcelona, 1987, pp. 277. Martín Barbero, García Canclini (México) y Joaquín Bruner (Chile) han desarrollado un trabajo importante para la comprensión y estudio de las culturas latinoamericanas, particularizando en su relación con los medios masivos.

4. En las ciudades colombianas han surgido canales de televisión comunitarios que han generado experiencias comunales de producción de televisión; en Santafé de Bogotá pueden existir treinta de esos canales, y ya existen asociaciones de televidentes y de canales comunitarios. Existe así mismo una legislación, que aún está en proceso de reglamentación, sobre estos asuntos.

74

Centrándonos en el aspecto educativo, los Proyectos Educativos Institucionales, en tanto interrelacionan la educación con la comunidad, desplaza la problemática y el reto educativo al cómo, centrando el liderazgo de este reto, en el maestro, quien cotidianamente enfrenta el salón de clase, «la tiza y el tablero». Necesitamos poner todo nuestro empeño en la investigación y experimentación de pedagogías y métodos no sólo con los medios masivos, y también con los periódicos murales, los carteles, las chapolas, el perifoneo, la radio, el video...



«... Nosotros deberemos ser capaces de imaginar unos sistemas de comunicación complementarios que nos permitan llegar a cada grupo humano en particular, de la audiencia universal, para discutir el mensaje en su punto de llegada, a la luz de los códigos de llegada, confrontándolos con los códigos de partida».¹⁷

17. Eco, Humberto, Idem, p. 190.

La importancia de la televisión para el desarrollo pedagógico, tanto en su aspecto conceptual como en su aspecto metodológico es incommensurable, sus múltiples posibilidades están inexploradas. El papel de estos medios en la generación de nuevos métodos y pedagogías es fundamental, sobre todo si propendemos por una educación que se proyecte en la ciudad y sus habitantes.

Afortunadamente las experiencias ya han comenzado a darse, muchos educadores están trabajando con video, con la programación de televisión y con otras experiencias comunicativas dirigidas hacia sus comunidades, allanando el camino para una educación nueva acorde con las nuevas circunstancias.

Parafraseando a Carpentier:¹⁸ para que haya una nueva educación en Colombia es necesario el trabajo de varios educadores en distinto escalafón de edades, empeñados en una labor paralela, semejante o antagónica, con un esfuerzo continuado y una constante experimentación de la técnica. Sólo a partir de la experimentación, del trabajo de muchos educadores -investigadores y estudiantes- («acción comunicativa mediada por la escritura y la tradición escrita y proyectada hacia la esfera de la acción»),¹⁹ de diferentes disciplinas interesadas en encontrar caminos para facilitar el aprendizaje, podrá sistematizarse y construirse una nueva pedagogía que permita transformar la educación y la televisión actuales.

18. Carpentier, Alejo, *Tientos y diferencias*, Calicanto Editorial S.R.L., Buenos Aires, 1976, p. 8.

19. Mockus, Antanas, «Lugar de la pedagogía en las universidades», en *Reforma académica*, Documentos, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995.